

**(Respuesta, párrafo por párrafo, del poeta Jotamario Arbeláez al artículo de Camilo Jiménez publicado en Arcadia)**

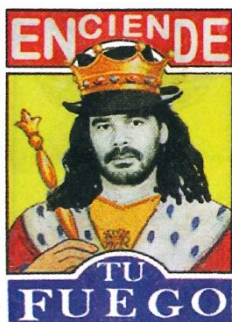
## **Nicolás Suescún, premio vida y obra**

# **Un homenaje fallido**

*Los premios Vida y Obra de la Secretaría de Bogotá tienen como propósito exaltar una trayectoria intelectual. Una suma de dinero loable y un libro hacen parte del homenaje. Pero las cosas, en el caso del último galardonado, salieron mal, muy mal.*

***Y ahora miremos muy bien cómo sale el crítico que esto escribe por encargo... de la revista. ¿O sería una iniciativa original suya?***

Este es mi cuñado Andrés Carne de Res, como aparece en su legendaria caja de fósforos El Rey.



Así aparece en su web el profesor Camilo Jiménez, quien me acusa de plagio y de auto plagio.

El 14 de diciembre pasado la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá entregó el Premio Vida y Obra a Nicolás Suescún, como un reconocimiento a los más de cuarenta años que ha dedicado al trabajo intelectual: Suescún ha sido librero, traductor, poeta, narrador, director de una gran biblioteca, reseñista y ensayista. El homenaje incluía la presentación en sociedad de un libro conmemorativo y la celebración por el premio. La música del evento fue escogida con esmero atendiendo los gustos de Suescún; el acto se celebró en la Casa de los Derechos, donde nació el escritor y traductor bogotano y donde dos siglos antes Antonio Nariño había impreso *Los derechos del hombre y del ciudadano*.

***Antes de entrar en materia debo consignar mi profunda admiración por la obra de Nicolás Suescún, en especial por la inédita, mi afecto por su persona, mi satisfacción por haber sido elegido para escribir su semblanza —que llevé a cabo de una manera responsable y original hasta entregar un producto digno—, mi preocupación por la autonomía de sus actos, por su memoria cada día más huyente, mi desazón por el caso tal como va perfilando —que nos implica a biógrafo y biografiado perder una amistad de casi toda la vida—, mi pena por mortificarlo con algunos de los términos de esta obligada defensa pues se trata de una provocación despiadada, y mi convicción de que las molestias que se dice embargan al escritor no son más que el reflejo perturbado de una tercera persona. Más mi sorpresa de que en Arcadia se publique, en forma de crítica profesional, un artículo tendencioso, cargado de una malevolencia contagiada, y con***

**señalamientos baladíes comparados con la verdadera y vergonzante razón del rechazo público del premio en la modalidad de mi biografía.**

Luego de los protocolos iniciales habló desde el podio el poeta Jotamario Arbeláez, encargado por la Secretaría de escribir el libro que hace parte del reconocimiento a Suescún.

**Agradecí a la Secretaría por el importante premio al artista, hablé de los 15 tomos de cuentos, poemas y traducciones que debí leer para emprender la tarea —que me demandó seis intensos meses—, hice los pertinentes elogios del escritor, describí la técnica empleada para recuperar sus recuerdos. Por exceso de discreción me tragué el párrafo final que decía: ‘Si alguien señalar alguna falla en el libro, tenga la seguridad de que la falla no es ética ni estética sino de procedencia sicótica. Es difícil adelantar un escrito acerca de alguien que haya tenido en la vida más de una esposa.’” Ya estaba avisado de que la señora Suescún me tenía una sorpresa.**

Lo siguió Catalina Ramírez, en ese momento secretaria de cultura de Bogotá.

**“Desde hoy, Nicolás Suescún es el protagonista de la obra “Recuperación de una memoria”, en la que su colega de las letras Jotamario Arbeláez nos entrega, con un interesante y muy refrescante ejercicio mnemotécnico, alejado de tanta solemnidad erudita de la que no hemos podido liberarnos, los recuerdos y los secretos de**

***este lector, escritor, librero... Ver su vida reflejada en ese libro es el homenaje perfecto para una persona que parecía estar destinada, desde que nació, a vivir en contacto con las letras.” Es difícil poner en duda que la funcionaria sabía lo que decía.***

A continuación pasaron un video con testimonios de amistad de allegados, y por último habló el homenajeado. Con discreción agradeció brevemente a la Secretaría y a unos pocos amigos, y para cerrar soltó esta bomba: no agradecía el libro, no se sentía representado en él, ni consideraba que su obra lo estaba.

***En su breve discurso —que pronunció sin mirarme solitario en primera fila estrenando la ropa y el paraguas que compré con mis honorarios—, expresó como raíz de su descontento con el libro que rechazaba, que no se incluyó en la parte antológica su cuento Retorno a casa, que sí presenté a la Secretaría pero me fue rechazado porque ocuparía 40 páginas, que era el paginaje destinado para incorporar poemas, cuentos y traducciones.***

Ni una palabra tuvo para su biógrafo:

***El gesto me significó una patada en el traste de parte de un amigo que calza 42, extensiva a la Secretaría de Cultura, y personalmente a la señora Alcaldesa, quien firma el prólogo de la obra. Por mi madre que hubiera preferido la trompada de Vargas Llosa, que fue de frente. Conociéndolo como lo conozco, esta actitud no***

***cabe en el señorío de Suescún, pero sí obedece a un comprensible y lánguido —pero peligroso, según seguiremos viendo— exceso de dependencia conyugal, situación que percibí con alarma durante las extensas jornadas de trabajo en su estudio.***

se bajó del estrado sin agregar nada. Los murmullos de los asistentes quisieron apagarse con la intervención de un grupo de cuerdas,

***No trataron de acallarse —como malinterpreta buscando un efecto bochornoso el articulista—; el concierto hacía parte del programa, como se había anunciado desde el principio.***

pero continuaron durante toda la noche y, entre algunos, hasta hoy.

*No necesariamente en mi contra, porque la gente no había leído este orientador artículo del profesor Jiménez. Los amigos comunes de largos años sí sospechaban que habría gato encerrado.*

Jotamario salió del recinto minutos después por la puerta chica.

***Como torero chiflado tras una mala faena; faltó este complemento para acentuar la despectiva metáfora de la puerta chica. Pues el crítico gramatical se regodea, además, en la mofa. Con plausible atrevimiento, pues quien se burla de un payaso se pone de papayazo. Lo curioso es que la parte fundamental del libro fue escrita a cuatro manos con el biobibliografiado retribuido. Y***

*antes de irse a impresión le fue presentado el pdf que acogió satisfecho (es posible que no se acuerde). En mi contrato no figuraba ninguna cláusula de que debería presentar mi trabajo para la aprobación de madame Suescún. En el volumen quedaron consignadas tres fotos con la primera esposa, una de ellas con sus dos hijas. Y en el testimonio de la directora de la tertulia que postuló al escritor al premio se menciona casi al desgaire que quien preparó el material de archivo para concursar fue la misma Stella Villamizar, meses antes de su deceso. Esto rebotó el vaso de la actual esposa, quien aparece en 4 fotos. E instó a su marido a que rechazara el libro que preparara su amigo y que le entregaba el Distrito como remate del premio. No fue óbice para que, al final del acto, el descelebrado escritor lo autografiara a los asistentes (hay fotos). Como hay el comprobante de que recibió a satisfacción la caja de libros que le correspondía por derechos. A la aludida señora, célebre por sus estentóreas pataletas, le fue adosado digno calanchín para manifestar su repudio al libro, haciéndome aparecer como si la biografía del personaje me hubiera quedado grande. Por Dios. Ni que se tratara de Joseph Conrad o Lawrence de Arabia. Por eso, al terminar el concierto la noche ceremonial, antes de que la soprano me fuera a cantar su diatriba de amor contra un hombre sentado delante de las abochornadas funcionarias de cultura del Distrito y del público en general estupefacto, preferí retirarme*

***discretamente bajo la intensa lluvia. Para eso tenía paraguas.***

### **Obras son amores**

El Premio Vida y Obra se entrega cada dos años y fue creado en 2008 por iniciativa del Consejo Distrital de Cultura, “con el objetivo de reconocer y valorar el trabajo de artistas colombianos o extranjeros nacionalizados residentes permanentes en la ciudad de Bogotá, que tengan por lo menos 65 años de edad, y cuya trayectoria artística haya tenido impacto para la ciudad y haya sido continua y relevante durante mínimo veinte años, en una de estas áreas: música, literatura, danza, arte dramático, artes plásticas o artes audiovisuales”. Tomo la cita de la página de la Secretaría.

La cuantía del premio es jugosa: cincuenta millones de pesos. Y no viene sola: “Además del estímulo económico, la Secretaría de Cultura considera de gran importancia realizar una investigación a profundidad [sic] del ganador al ser una vida ejemplar en el campo de las artes y la cultura, para luego ser publicada y difundida como una forma de conservar en la memoria de la ciudad aquellos agentes que han sido decisivos para el devenir del sector en Bogotá”. *Ibidem*.

En 2008 el galardonado fue Carlos José Reyes. El método para seleccionar al biógrafo fue el mismo ese año y en 2010: se consultan varios nombres entre el interesado, conocedores de la obra y funcionarios de la Secretaría, y se invita a dos o tres investigadores para que pasen una propuesta de escritura. En esa ocasión la seleccionada fue Ximena Ospina Hurtado, quien realizó un perfil de Reyes completo y ponderado. Con múltiples testimonios y copiosas fuentes documentales armó una semblanza que destaca el trabajo de Reyes y su contribución al

teatro y la televisión, así como sus acertadas gestiones en la Biblioteca Nacional durante los diez años en que fue su director. El texto, a la vez, es un repaso bien informado a algunos hitos en la historia del teatro en Colombia durante las décadas del sesenta al noventa, así como una entretenida memoria sobre tiempos más felices de la televisión colombiana, cuando Reyes adaptó obras literarias y construyó parte de la memoria nacional en series históricas muy bien escritas.

***Con punto tan alto y generoso de referencia, el biógrafo debió haber sido Emil Ludwig, Gerald Martin o, en su defecto, Pedro Claver Téllez, autor de la Biografía del disparate. Este elogio a Ximena debió haberlo escrito y publicado el profesor cuando apareció la biografía de Reyes —que no recibió comentario alguno de la crítica establecida—, y no ahora de reversazo en arbitraria comparación con la mía.***

Para el texto de 2010 se barajaron los nombres de tres amigos cercanos de Nicolás Suescún, todos ellos escritores: José Luis Díaz-Granados, Álvaro Castillo Granada y Jotamario Arbeláez. Al final el elegido, como señalé, fue el nadaísta.

***Qué dolor, qué dolor, ¡qué pena!***

### **¿Para qué los libros?**

Se editan mil ejemplares y se distribuyen en bibliotecas e instituciones similares, del distrito principalmente y en algunas del orden nacional. No está en librerías ni pueden solicitarse ejemplares a la oficina de Publicaciones o de Prensa de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. No está en



estaciones de Transmilenio como los volúmenes de Libro al Viento. Así que el libro es difícil de encontrar.

***Como es obvio, el personaje seleccionado para elaborar la obra, en este caso el suscrito, no tiene nada que ver con las políticas editoriales y de distribución de los libros del Distrito. Pero como el crítico suspicaz supuso que su descalificación personal podía resbalarme, optó por poner en ascuas al Distrito señalándole fallas de funcionamiento y, como veremos más adelante, cierta indelicadeza en el manejo de la contratación o en los procesos editoriales. Buscando despertar un escandalito, si no como el de los Nule, como el del chamán. Que en cierta forma lo soy, para parar esta lluvia de insultos. En este caso, a buscar a los Moreno por otro lado.***

Si logra toparse con un ejemplar, esto es lo que va a ver. El libro es finito,

***No se trataba de hacerlo infinito, ¡ni que fuera El libro de arena! El calificativo fino —que el crítico se resiste a consignar— no admite diminutivo; puesto así, infiere limitado y perecedero, como son todas las obras humanas.***

pero usted se va a sorprender con el peso. Es notable la diferencia: el de Suescún pesa 445 gramos, mientras otro del mismo tamaño y número de páginas pesa 330. Es porque el libro de la Secretaría está hecho en papel de lujo, satinado, y ese papel, a pesar de ser más delgado, pesa más que el estándar.

***Es de suponerse que en esta oportunidad la Secretaría de Cultura tuvo mayor disponibilidad presupuestal para hacer más digna la edición con mejor papel. Además qué importa que pese más, si no se va a despachar por correo postal sino por correo electrónico.***

La carátula del libro de la Secretaría no tiene pasta dura ni está plastificado, y se dobla casi hasta desfallecer por el peso del papel. Al doblarse tan radicalmente se quiebra la tinta de la carátula (por la falta de plastificado).

***¿Alguien entiende la descripción de este quebranto editorial? Aquí quien desfallece y se quiebra es el autor de la frase y no la carátula ni la tinta. La ‘carátula’ de un libro no tiene por qué tener pasta dura, ni estar ‘plastificado’. Aquí hay por lo menos una falta de concordancia de escuela primaria. El escritor no concuerda con lo que escribe, ni los componentes de su oración. ¿Y éste es el profesor que mandó a la porra a sus estudiantes porque no sabían redactar!? Ya vimos el resumen que le hizo la estudiante con una sola palabra. Nadie tiene por qué doblar ‘tan radicalmente’ una carátula para que se le quiebre la tinta (sic). Y qué plastificado va a requerir, si es una carátula rutilante. Por otra parte, allí sí que se habría ensañado el crítico — convertido en defensor de la inversión pública— con lo que ya ha comenzado a sugerir: despilfarro presupuestal. ¿Es ésta una crítica literaria o un señalamiento delictivo? En este caso, no se debería servir de reputada revista***

***sino dirigirse a un juez. Y de paso cobrar la recompensa de buen ciudadano sapo.***

Son decisiones editoriales equivocadas, quizá de ningún funcionario en particular.

***Aquí va el dardo dirigido a la coordinadora editorial Bárbara Gómez, toda una profesional en su campo, quien no va a inflar el peso del libro para que valga más o a dejar que la carátula desfallezca, ni se quiebren la tinta ni presupuestalmente el Distrito. Es de notar la bipolaridad crítica. Insiste que el libro en lo conceptual es malo porque no sé escribir y soy megalómano, y que en lo editorial es malo porque está bien editado.***

Para explicarlas un poco hay que acudir a directrices oficiales del orden nacional y distrital referidas a la austeridad. El gobierno ha expedido repetidamente decretos y disposiciones para racionalizar el gasto, donde casi siempre entra el rubro “de promoción institucional o comunicaciones (impresos, publicaciones, videos institucionales o promoción en medios)”.

El Estatuto Orgánico de Presupuesto de Bogotá (Decreto 714 de 1996), el Decreto Nacional 1737 de agosto 21 de 1998, el Decreto 030 de enero 12 de 1999, la Ley 617 de 2000 (Ley de Saneamiento Fiscal), la Directiva 001 de febrero 12 de 2001 expedida por el Alcalde Mayor de Bogotá y el más reciente, la Ley 1474 de 2011 (Estatuto Anticorrupción), entre otros, tratan sobre el gasto público, e incluyen directrices sobre publicaciones en las entidades oficiales. Cito un fragmento de uno de estos documentos: “[...] los impresos deben elaborarse en materiales más económicos como el periódico [...]”. En la

práctica, está prohibido hacer libros con pasta dura y a todo color, lo que se considera “de lujo”. El libro sobre Suescún no tiene pasta dura por orden de la austeridad, y no obstante está hecho con papel de lujo... Y si no en policromía, sí está impreso en duotono, esto es, a dos tintas.

***Esto es, inocultable e inoficioso despilfarro de una entidad pública en el homenaje editorial al escritor más destacado de la comarca por vida y obra. Y eso que Don Camilo está defendiendo y abogando por el exaltado. Crearle dificultades a la institución en estos momentos da más réditos que atacar a un nadaísta, pues dada la filosofía de ese movimiento equivale a someterse al efecto bumerán. Ya lo habría dicho Sartre cuando rechazó el premio Nobel, que quien con nadaísta se mete ‘untao’ amanece.***

Podría seguir enumerando inconsistencias de la presentación física, pero no hay espacio.

***Gracias a Dios la revista no le concedió sino dos paginazas, con dos fotos sin crédito de autores. Los fotógrafos Hernández d’Jesús y Larry Mejía solicitarán, por su parte porque allí no me meto, las debidas satisfacciones por el inexplicable raponazo.***

Sí menciono unas palabras sobre el prólogo de Clara López

***“Escogimos para el trazo de su semblanza y la compilación de los testimonios de sus familiares y amigos a uno de sus pares generacionales, el poeta nadaísta caleño Jotamario Arbeláez, quien desde***

**los años 60 merodea por Bogotá, ha sido amigo, testigo y cómplice de los pasos del poeta galardonado y, con su particular estilo corrosivo y pleno de humor, nos conduce por las diversas etapas de su vivencia”. ¡Qué belleza, y qué advertencia, ni que estuviera escrito por mí!**

(y de paso el de Samuel Moreno en el libro sobre Carlos José Reyes): quien quiere conocer a un autor, recordar o descubrir su obra y su legado —que es el público al que se supone se dirigen estos libros—, no quiere saber nada de prólogos de alcaldes o alcaldesas, casi siempre palabras del montón que ni siquiera escriben ellos —por fortuna— sino —quizás peor— un funcionario ocupado que no piensa en el lector sino en que su jefe apruebe esas cuartillas, escritas lo más decorosamente posible con frases recién sacadas del cajón.

***Hasta dónde llega el despiste o la hipocresía. Pero si eso fue lo que hizo el articulista, pendiente de que la directora le aprobara las cuartillas contra el nadaísta metido a biógrafo — con frases recién sacadas de la letrina—, como pasó cuando contratara a Alejandra de Vengoechea para que le diera su rapapolvo al director de la Casa Silva cuando tuvo un altercado con el poeta Suescún. Ella por lo menos tuvo la decencia de interrogar al poeta y preguntarle si después de haber sido amigo del director de la Casa y encargado de oficios varios, “¿No hay un tufillo de traición en todo esto, señor Suescún?” Fue en el mismo número donde pordebajaron al novelista Santiago Gamboa porque trabajaba en la diplomacia, como si no lo hubieran hecho más o menos dignamente Rubén***

**Dario, Pablo Neruda, Octavio Paz, André Malraux, Saint John Perse, Guimaraes Rosa y Plinio Apuleyo.**

Esos prólogos no sirven para nada, nadie los lee: quitándolos la Secretaría se ahorraría dos páginas y tiempo de sus funcionarios. Y atendería con mayor tino a la racionalización del gasto.

**Grotesco el articulista de la tan arribista revista ridiculizando así al funcionario de la más alta instancia, por rubricar el reconocimiento a un artista patrocinado por la entidad que regenta. De no figurar las palabras institucionales, desaparecería el respaldo honorífico del Premio. Se vería como si el máximo representante de la entidad no tuviera ningún interés en tal reconocimiento. Lo que sí que sería un insulto al homenajeador. Aquí le volvió a fallar la sindéresis al educador fracasado.**

Ahora bien, la molestia de Suescún estuvo dirigida sobre todo a su biógrafo, y se dejó sentir con todo el peso de su silencio. ¿Qué hizo tan grave el poeta nadaísta?

### **La injusticia poética**

El libro es un homenaje a Suescún, y el epígrafe, por supuesto, es de... Jotamario.

**Mi biógrafo de oficio se pasa de listo. Se equivoca adrede para seguir jorobándose. El epígrafe del libro —a nadie puede pasársele y mucho menos a un reseñador, porque ocupa la página 17—, es de Philip Roth y dice: “Mi autobiografía consistiría**

**casi por completo en capítulos en los que aparecería sentado a solas en una habitación ante una máquina de escribir”. *La tergiversación es la cantilena de la señora Suscún, según me ha llegado. Y este correveidile le sigue la cuerda percibiendo que no es así. Curiosamente, el diseñador decidió encabezar esa página con una foto del homenajead, tomada por el artista y poeta venezolano Hernández de Jesús (porque yo sí respeto los créditos), intervenida a mano por Suescún, que reza: “Sí, pero está aquí como debe estar, es decir, tal vez exactamente al revés de lo que debe ser.” ¡Suena a galimatías, pero es lo que está sucediendo!***

***Dos páginas después, en la 19, bajo el título Nico, aquí te cuento lo que pienso, que es la introducción que me corresponde, utilizo una frase del texto, lo que en periodismo se denomina “destacado” o “sumario”, como vengo haciendo en mis columnas desde hace más de 20 años: ‘Permíteme que me sienta a tu lado, amigo mío, / autorízame para que te diga lo que nunca te había dicho, / y perdóname por no habértelo dicho antes’. No se trata, pues, del epígrafe del libro, como de manera maliciosa el crítico da por sentado en su texto. Así no se puede, hermano, no sea tramposo.***

El libro es un retrato de Suescún, pero Jotamario siempre se afana para aparecer en la foto: “Nicolás era por los sesenta un intelectual joven como nosotros...”; “Solíamos verlo muy ufano ingresando al Cisne...”; “Cuando accedíamos los bardos

provincianos...”; “y cada uno salía en busca de su destino, que en mi caso era la Funeraria Gaviria...”.

***No conozco ninguna prohibición, formulada o implícita, de que un biógrafo aparezca en la foto con el biografiado, sobre todo si son amigos y ambos de similar nombradía. Y se muestren contentos de coexistir y de lo que escriben, como era el caso.***

Esto en la introducción, que es el texto que el poeta nadaísta dedica a Suescún (y a sí mismo),

***Insisto en que si uso la primera persona del plural es porque en ese tiempo eso éramos, todo un nosotros, toda una generación por la séptima, y si soy un testigo actuante pues tengo que figurar en el expediente. Si me escogieron fue porque podía hablar desde adentro, no desde la óptica del narrador objetivo, que nunca lo he sido. Empleo 26 páginas con mi testimonio acerca del escritor por cerca de 50 años de observación, en el versículo narrativo que he asumido para trabajar mi obra en marcha.***

donde le da por separar cada frase como si fuera un párrafo, o él pensaría que como un verso,

***Es que como yo todavía no sé cómo se hace un verso —así toda mi obra poética está cubierta por premios— me tomo la libertad de escribir a mis anchas, como los versificadores que tejieron la Biblia y comieron hojas de hierba. Y eso, desde luego, despista al crítico.***



lo cual no agrega nada de luz al biografiado y sí oscuridad a la prosa del biógrafo.

***Ninguna prosa se oscurece cuando se acude a la poesía, así se vuelva más misteriosa. Entiendo que es extraño encontrarse con un esbozo biográfico que apunte a Jenófanes, a Canción de amor de J. Alfred Prufrock, a Kaddish, a Patterson o a la Memoria de Gaudier Brzeska, parámetros que espero el crítico considere válidos.***

Además llena cada frase de oraciones subordinadas que enredan inoficiosamente el significado de sus palabras. Acá tengo un ejemplo; explíqueme por favor este juicio, maestro: “Por este libro [*El retorno a casa*] fuiste siempre un modernísimo escritor costumbrista urbano entre tus amigos, pero con *Oniromanía* arremetiste con la burla del que se presume soñando contra las convenciones del mundo, que termina rajado sísmicamente en el recinto donde el conferencista discurre”. Y como este galimatías alcancé a apuntar docenas. Es decir, más de veinticuatro.

***El crítico adocenado se pierde donde debiera encontrarse. Si detectó dos docenas de galimatías en el corpus, eso quiere decir que el galimatías entra a hacer parte de mis figuras poéticas, o para ser más precisos, del omatus retórico. A pesar de no haber pasado por la universidad —tan sólo por la Javeriana como catedrático, de nadaísmo precisamente— tengo noticia de que las oraciones subordinadas, que por sí solas carecen de significado, no son un defecto de la oración sino un recurso de la retórica, de la que viven tantos vividores. Esta***

***última frase subordinada adjetiva me cae como anillo al dedo para explicarle, contestarle y contrarrestarle.***

El segundo capítulo recoge largas entrevistas que Jotamario le hizo al biografiado.

***Si un buen comunicador se fijara bien, no se trata de largas entrevistas sino de una entrevista larga. El desorden de los productos es un factor que me altera.***

Y ahí seguimos encontrando sus intervenciones, todas marcadas por la vanagloria y la falta de profesionalismo.

***Hasta falta de profesionalismo, venga, porque nunca tuve tiempo de pasar por una universidad a graduarme por estar ocupado estudiando. Pero vanagloria, ni más faltaba. El epígrafe de mi primer libro premiado era de Cassius Clay y decía. “Yo soy el más grande, yo soy el más lindo, yo soy el rey”. Como ha de sentirse el profe en la caja de fósforos El Rey que le plagió a mi cuñado. Nunca he usado un Cartier chiviado. No en vano he figurado por 50 años como líder del único movimiento literario rebelde que ha tenido Colombia, para dejarme aplastar en literatura por un profe que es una plasta.***

Porque no he podido encontrar nunca en una entrevista, ni siquiera en una firmada por un aficionado o un principiante, una intervención como esta: “Te felicito y agradezco, mi querido Nicodemo, por haber recuperado toda tu trayectoria vital a través del recuerdo estimulado por la palabra en estas arduas

jornadas. Lo que has hecho en este *tour de force* memorioso y sincero se traduce en un texto íntimo valiosísimo, que excede con su excelencia mi función de investigador pero premia mi persistencia. Para culminar, y ya saliéndonos del registro de los hechos que marcaron tu actividad intelectual y laboral, van unas preguntas relacionadas con los juegos del cuerpo, de la mente y el corazón”.

***¿Le parece poquita hazaña extraerle a un paciente de amnesia su memoria del devenir? ¿Y no es por lo menos galante el agradecerlo, reconociéndole que fue más allá en el mutuo esfuerzo?***

O como esta: “Hola Matilde, espero que sigas tan linda como siempre bajo el sol de Miami. Por favor, envíame en un correo unas palabras sobre tu padre y tu relación con él”.

***De no haber sido por esta zalema, que en la cita del profesor se vuelve ridícula, no habría obtenido un testimonio tan duce y conmovedor.***

Faltó edición en el autor y en la Secretaría de Cultura en cuanto a la forma, pero lo más grave, en cuanto al contenido. El biógrafo pasó al texto definitivo, tal cual, testimonios que no le hacen ningún homenaje a Suescún, y antes lo vapulean de la manera más infame. Anécdotas que no valen la pena, que son del caletre más íntimo de cualquier persona. Y se sabe que si alguien se acerca lo suficiente a otra persona va a notar sus imperfecciones. Es inevitable. Las que airea Jotamario no las cito aquí por respeto al traductor y escritor bogotano.

***Aquí se nos volvió respetuoso el crítico, que ha venido tratándome como a un pobre colega. A su***

***pesar, aireémoslas, no nos dé pena, que delito penal no son. Las que le contaron, a mis oídos también llegaron. Que fumó marihuana, cosa que no divulgo yo sino él, en la página 36, cuando al decirme que no se acuerda de nada, le pregunto la causa y él me confiesa que “a la marihuana que consumo desde muy joven”. Lo que reitera una de sus hijas, que no creo esté interesada en vapular con infamia la imagen paterna, ni por ingenuidad, ni por inducción, ni por mala fe. No tenía yo por qué echarle tijera a unos recuerdos frescos y hasta simpáticos, en todo caso sinceros, que no rebajan para nada la calidad del artista. Que se menciona que tuvo por lo menos dos amantes, en la época de su primera mujer. La primera la cita él, y es una brillante escritora, debidamente codificada en su vida, a quien con su venia entrevisté para el libro. Y otra que menciona una de sus hijas, de pasada, que lo persiguió hasta París. Eso tampoco le resta grandeza a un escritor más bien sedentario, creo que se la acrecienta. Peor hubiera sido al contrario.***

Y edición y criterio también les faltó a ambos —escritor e institución que publica su libro— en tanto pueden leerse en el texto de Jotamario fragmentos sospechosamente parecidos a los que se publicaron en el artículo “Encuentro con Nicolás Suescún”, escrito por Álvaro Castillo Granada y publicado por la revista *Número* en su edición 47, enero de 2006. Apenas una muestra. En la entrevista de Álvaro Castillo Granada leemos: “esa vida académica es bastante aburridora y estéril. Los académicos tienen una visión de la vida muy peculiar, y en

Estados Unidos viven como en islas, rodeados por un mar de fanatismo e ignorancia”. En cambio, en la de Jotamario leemos: “Además, no veía con buenos ojos la vida académica, que me parecía aburridora y estéril. En los Estados Unidos, me había dado cuenta, los académicos viven como islas, rodeados por un mar de fanatismo e ignorancia”. Es el mismo personaje, sí. Pero la coincidencia en las palabras que usa, que se repite al menos cinco veces en la entrevista, me hace pensar en que se tomaron citas o se parafraseó la entrevista de Castillo Granada sin dar el crédito.

***Grave lo que denuncia el acucioso investigador. Y peor, porque le sale el tiro por la culata. Lo que no dice es que el autor del plagio no sería el biógrafo sino el biografiado; luego sería a mí a quien metieron gato por liebre. Acabo de consultar el trabajo de Álvaro Castillo, que no conocía pues no me fue suministrado, y he visto con estupor que muchas frases de esa entrevista de 2006, que son respuestas de Suescún, se repiten con iguales o parecidas palabras en la absolución de mi cuestionario. Yo se lo presenté por escrito y él, venciendo su débil memoria, me lo absolvió, apoyándose en su hoja de vida, en abundantes contrapreguntas y de seguro que en respuestas suyas a entrevistas antiguas, de donde rescató, con todo derecho, sus propios recuerdos y sus propias frases. Me parece completamente legítimo su recurso. Pero ese ‘ganso’ no es mío. El crítico lo sabía, sin embargo lo presentó en tal forma que fuera yo el salpicado. Así cumplen su tarea los calanchines.***

Y no es el único caso: hasta un autoplagio se alcanza a leer, toda vez que el poeta trae a su libro casi completa una columna que publicó en *El Tiempo*, que se llama *La Justicia Poética*, en mayo de 2011, sobre Suescún y Stella Villamizar, su primera esposa.

***¡Ay Jalisco, no me rajes! Claro que cuando murió Stella, como su amigo que fui y sigo siendo, y como lo he hecho con ciento catorce amigos, escribí una necrología en la prensa, referente a su época con Nicolás. Texto que pulí y utilicé con todo derecho como un capítulo de mi semblanza. Y por lo menos otros dos capítulos de los 9 de mi trabajo, también los publiqué como avances. Y no me vengan con ese cuentico del autoplagio, que fue la farsa vergonzosa que montaron en Semana para deshacerse del excelente columnista Gómez Buendía, arruinándole su carrera.***

Después de las entrevistas viene una seguidilla de textos de otras personas, de diferente tipo, sin unidad, sin criterio de orden ni de selección.

***Cómo no va a haber un criterio, cariño, si son su digna esposa, sus dos hijas preciosas, su ahora triunfante escritora examante de Iowa, la directora de la Tertulia que presentó el libro al concurso y sus tres más amados y cercanos amigos.***

Duele ver que el biógrafo haya ignorado textos casi canónicos sobre Suescún, uno de ellos inestimable escrito por Hernando Valencia Goelkel.

***No me lo aceptaron en la Secretaría, ni muchos otros. Alegaron que no se trataba de publicar un mosaico de comentarios.***

La antología de textos de Suescún pareciera al azar, con lo primero que se encontró, y le da toda la razón a la molestia expresada por el traductor y escritor bogotano.

***Este tábano no me quiere dejar por ganada ni la más fácil. Por eso digo que me está tirando a matar, convencido de que empañé mi chaleco a prueba de babas. Escogí los que para mí son sus mejores textos, quién me puede decir que no, después de leerle cuatro mil páginas. La antología de un escritor, si es bueno, como me dijo X-504, es buena no importa los textos que se publiquen. En la Universidad Nacional le hicieron un libro gordo con sus poemas completos y se puso furioso y armó un berrinche y se enemistó con sus editores Ramón Cote y Jorge Cadavid y desconoció el tomo porque era un ladrillo donde le publicaron muchos poemas malos. Creo que la culpa no es de la Universidad, ni de los amigables editores, sino de quien escribe poemas malos. En una de las declaraciones de su mujer, puntualiza la frase que le espetaba María Mercedes Carranza en vista de su eterna insatisfacción: “Nicolás, a ti qué te gusta!”.***

### **Así no se hace**

Una cadena de decisiones equivocadas, de responsabilidades asumidas a medias: es lo que puede pensarse después de conocer el caso del Premio Vida y Obra a Nicolás Suescún.

Durante la celebración en su honor, el escritor reniega de la publicación de un libro conmemorativo, que en últimas será lo que quede del premio. Y al ver el libro uno le da la razón a Suescún. Se trata de una publicación mal planeada, mal ejecutada y que, en últimas, no va a llegar a muchos bogotanos.

***Está por internet, completa, en la página de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte del Distrito. Y, para eterna memoria, en [NTC...](#) . Para que los bogotanos, colombianos, terrestres y extraterrestres, tengan oportunidad de consultarla y verificar que lo publicado por Arcadia fue una crítica vejatoria, producto de un inaceptable contubernio.***

***La única cosa buena que ha resultado de este bollo es que por fin pude entrar a Arcadia, así sea por la puerta chica, pues nunca lo he logrado por mis libros ni por mis premios. Pensaba que el nadaísmo había cumplido su misión de dedetizar el pútrido ambiente cultural colombiano tan tendiente a la exclusión y la camarilla, pero lo que veo es que ahora una seudonobleza intelectual se comporta con la insolencia de los antiguos nadaístas, incluso contra nosotros los profetas de entonces. De un tajo le van bajando la cabeza al escritor que surge e incluso triunfa en el exterior si no está en la nómina de sus afectos, permitiendo el prestigio tan sólo a una rosca de sanitario. Y para ello contratan matones literarios cuando no pedagogos turiferarios.***

***Si la tan bella ella directora de la publicación me quiere aplastar la cabeza que me ponga la cara***



**con uno de sus sesudos editoriales, pero no por la interpuesta persona de crítico tan maluco, con ínfulas de faltón y credencial de 'igualao'. No me he construido una imagen literaria por más de 50 años dándole vueltas al mundo en nombre de nadaístas y todeístas -y hasta en el mundillo mediático porque no soy ni mudo ni manco-, para dejar que me la tumben a las pedradas. Y que agradezca este Don Camilo -que me recuerda al de Giovanni Guareschi sin que ello implique una afrenta-, que por estas épocas de inmersión tibetana haya decretado amnistía a mis malquerientes, y apenas si una esquirra ofensiva se me escapa como un arco reflejo cuando me escupen. Como el presidente Santos que no es pendejo, no soporto trucos ni engaños.**

Quería en esta nota hablar también de plata, porque es con impuestos con lo que se hacen estos libros, pero creo que el punto está suficientemente claro. (Y las cifras puede que no sean tan abusivas como las que nos robaron en puentes y obras, pero también duelen.)

**Vuelve, como quien no quiere la cosa, con el reclamo de que los organismos de control atiendan la grave denuncia de esta mater dolorosa.**

El punto es que las cosas se pueden hacer de otra manera, y que un homenaje se parezca más a una celebración que a un culebrón.

**El culebrón lo está suscribiendo el crítico al propiciar esta borrasca originada en la inquina**

***invencible de una señora hacia otra —por cierto bien correspondida cuando la primera vivía—, y quien ante la proximidad de su muerte quiso dejarles esa ofrenda, o para ganar su indulgencia o para embromarlos. Si la causa del bochorno fue saber que el premio de 50 millones se desprendió de los oficios de la primera esposa al preparar el material de archivo referencial, bien podría la segunda haberle hecho rechazar al escritor el infamante efectivo, y no venir a tranquilizar la mala conciencia rechazando públicamente mi concienzudo trabajo para hacerme quedar como un estropajo. Así sea un nadaísta, a mí me respetan.***

Un homenaje hecho con inteligencia tiene que dejar satisfechos a todos: al propio celebrado,

***Lo han estado llamando de diferentes medios de comunicación, entre ellos con persistencia de NTC ... , que lo quiere, pero él se niega a pasar. Aventuro que por una de estas tres razones: porque le da vergüenza de parte propia seguir vejándome, porque piensa que lo utilizaron para parrandearse en su propio premio, o porque en realidad no sabe de qué le hablan. Y al profesor distraído se le comieron la lengua los ratones.***

a la institución que da el premio y a los ciudadanos. Parece lógico, pero al parecer no lo es tanto. Y si hay alguna molestia, una inconsistencia, debería detectarse a tiempo y corregir. Se trata de hacer gestión cultural inteligente: habrá que repetirlo hasta que se entienda.

*El problema final es que, ante la arremetida del escritor a la institución, la mordida a la mano que le dio el premio, ésta puede considerar abolirlo, para evitarse futuros escándalos temperamentales y hasta fiscales. Aunque sería preferible que, en lugar de acabarlo —pues por una rabieta no se puede perjudicar a todo el gremio de los artistas— se solicitara a los aspirantes adosar el certificado de sanidad mental de su cónyuge.*

...

Bogotá, Enero 28, 2012

.

#### **Notas de NTC ...:**

Seguimiento y compilaciones de [NTC ...](#) sobre este debate, en:

[http://ntc-narrativa.blogspot.com/2012\\_01\\_25\\_archive.html](http://ntc-narrativa.blogspot.com/2012_01_25_archive.html)

•

•

•

•

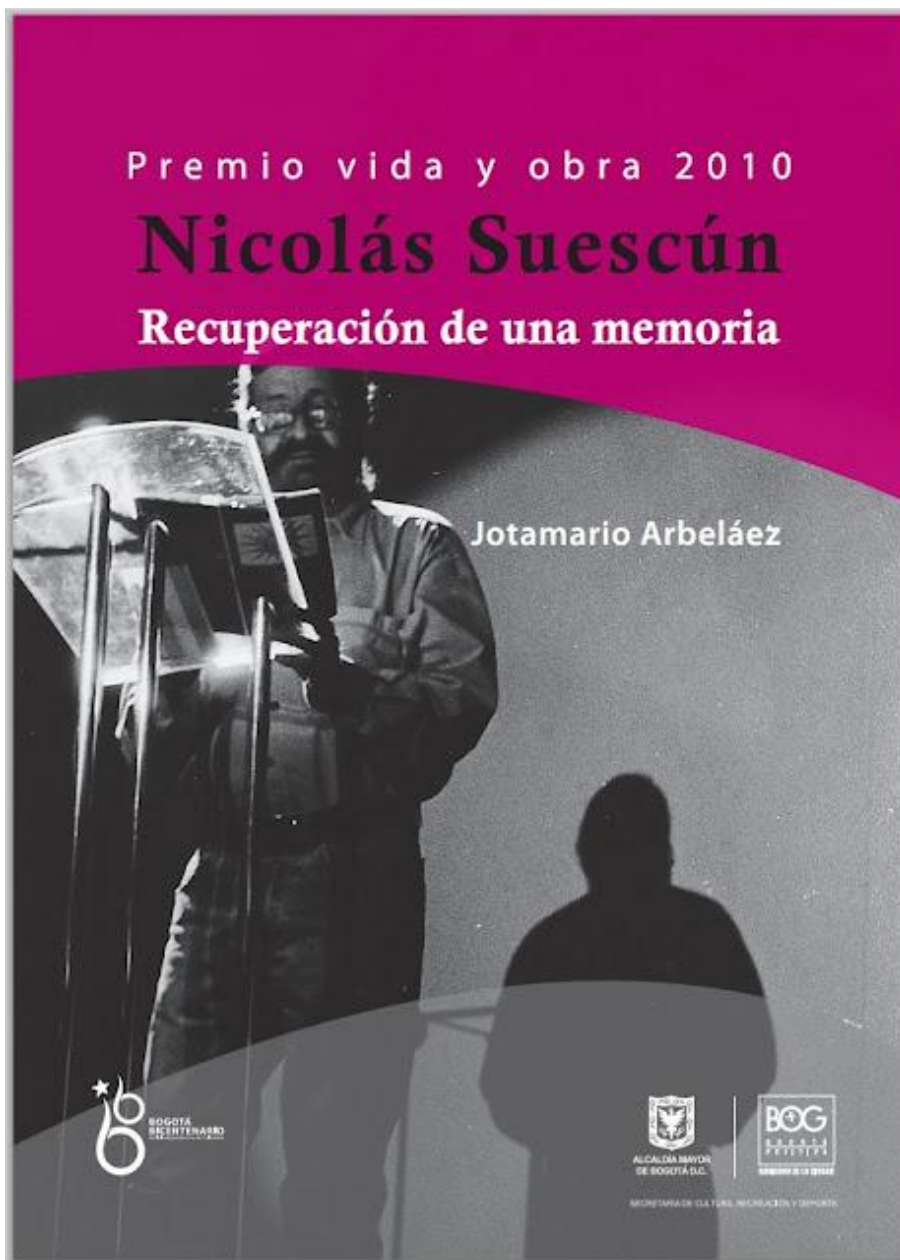
•

•

•

## EL LIBRO

### Carátula



**Versión digital del libro completo:**

<http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portals/sites/default/files/vidayobra.pdf>